



SERGIO VODANOVIC

El teatro que hace falta

LAS COMUNICACIONES no nos pertenecen. En vez de un continente, los países sudamericanos parecen más bien componer un archipiélago de islas distantes. El cable, es cierto, nos trae las noticias de los cataclismos o de los hechos políticos que interesa difundir a la agencia extranjera, pero en cuanto a la vida cultural de nuestros pueblos latinoamericanos la información es nula. Sabemos con prontitud cuando un actor del cine mudo muere en California o un grupo "vanguardista" de París hace su última locura, pero se ignora sistemáticamente lo que hacen, proyectan o logran los artistas y escritores latinoamericanos.

Mientras Latinoamérica no pueda manejar sus propias comunicaciones — ¡Y cuánto ha de faltar para eso! —, es necesario crear puntos de encuentros, lugares de reunión para que los artistas de nuestro continente se reconozcan, intercambiando experiencias y aunando fuerzas para la expresión de una cultura que es común.

La Habana, con sus festivales y concursos anuales, significó la apertura de esta posibilidad de reconocimiento e intercambio. Manizales, en Colombia, más modestamente, es otro lugar de reunión. Hace cuatro años ya, que anualmente se reúnen allí los hombres de teatro de Latinoamérica. Primero lo fue en torno a un Festival de Teatro Universitario, ahora lo es en relación a una muestra para exhibir la experimentación que en distintos puntos de nuestro continente se está realizando para encontrar un lenguaje escénico acorde a nuestra realidad socioeconómica.

Chile siempre estuvo presente en Manizales. En el Primer Festival fue miembro del jurado Pablo Neruda; en el último, Jorge Díaz. En el Teatro Los Fundadores han actuado grupos teatrales de la Universidad Católica de Santiago, de la Universidad Técnica y de la Universidad del Norte y la producción dramática chilena se ha hecho presente, no sólo en la presentación de los conjuntos nacionales, sino también de otros países.

Este año, en cambio, Chile estará ausente.

Recientemente visitó el país Carlos Ariel Betancur, Director del Festival de Manizales. En su agenda traía direcciones de conjuntos de distintos países que se disputaban el honor de estar presentes en la cita. Sin embargo, no había anotaciones en las páginas destinadas a Chile. Cartas y circulares no habían tenido respuesta desde nuestro país y Betancur vino a ver qué sucedía. Por dondequiera que había pasado, por los distintos países latinoamericanos que visitara había recibido la misma inquietud: "Tiene que ir un grupo de Chile —le decían—, queremos ver qué se hace ahora en Chile en teatro".

Y después de una breve permanencia entre nosotros, Betancur pensó que, por este año, era mejor no defraudar las expectativas que en toda América había sobre el teatro chileno. Es decir, no estaremos representados en Manizales.

Es posible que el interés de conocer la respuesta teatral de la experiencia política que vivimos sea prematuro. Lo que inquieta, no obstante, es que no se advierta entre nuestra gente de teatro la inquietud por experimentar en nuevas formas de expresión escénica que puedan dar cabida, en el escenario, a las transformaciones políticas y sociales que estamos viviendo. La puesta en escena de "El Jardín de los Cerezos", por el Detuch, es sintomática. El desmayado ritmo de la demás actividad escénica es alarmante.

Cuando con ocasión de la Operación Verdad, estuvo entre nosotros el dramaturgo español Alfonso Sastre, se sintió sorprendido observando cómo la gente de teatro de Chile desperdiciaba el clima de libertad y el estimulante ambiente político que vivimos. Nada había en nuestro ambiente teatral que respondiera a tan propicias condiciones.

Nuestra ausencia este año en Manizales es signo de esta crisis que hay que superar. Hay una responsabilidad no sólo dentro del ámbito nacional, sino, también, en el internacional. No sólo en el campo político están puestos los ojos de Latinoamérica en Chile. Y ante esta responsabilidad es necesario reaccionar.

El próximo año nada podrá justificar que estemos ausentes de la cita de Manizales. Y lo que entonces exhibamos deberá corresponder a las expectativas de quienes, con justicia, se preguntan qué hacemos *ahora* los dramaturgos, directores y actores chilenos.

Ese es el desafío.



Victor Vio, director y animador de "Página Libre"

TV

La máxima se cumple

UN BUEN trabajo periodístico es el que se hace en "Página Libre", que el Canal 7 programa todos los martes a las 19 horas. Es un reportaje con un tema central (dirección y animación de Víctor Vio, periodista), donde abundan tanto la información como la nota humana en dosificada proporción. En medio de tanto programa de foros políticos o noticias comentadas, "Página Libre" destaca por su intención de dar una visión global de un problema apoyado en sólida documentación.

No obstante, el lenguaje televisivo aún no se encuentra plenamente resuelto. Muchas veces el exceso de datos superpuestos a imágenes no siempre coincidentes producen una disociación que perturba al televidente. No existe al parecer de parte de los periodistas a cargo del programa suficiente confianza en el testimonio de la imagen y, al reforzarla con palabras o entrevistas "en off", crean una situación conflictiva en que una debilita a la otra.

No sucede lo mismo en las entrevistas directas desde el estudio las que, por su brevedad y equilibrada intercalación en el curso del programa, cooperan a la agilidad del ritmo y a la concreción de los puntos en exposición.

Antes de la revolución de las "minis" y las "maxis" se solía decir que una crónica periodística debía ser como las faldas de la mujer: lo suficientemente corta como para interesar y lo suficientemente larga como para cubrir el tema. Aun cuando los caprichos de la moda han dejado obsoleta la máxima, "Página Libre" la cumple constituyendo un aporte valioso al periodismo televisivo.